

S.M. / R. 78

# Ecos DE Villa-Carlos

PERIÓDICO QUINCENAL DEFENSOR DE LOS INTERESES LOCALES

Redacción y Administración:  
PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, 2

NÚM. SUELTO  
5 céntimos

La correspondencia al Director.  
No se devuelven los originales aunque  
no se publiquen.

AÑO II

VILLA-CÁRLOS 31 DE AGOSTO DE 1918

NÚM. 22



## Como son ellos

(CONCLUSIÓN)

Interrumpido el juego de tan absurda manera y pretendiendo darle el carácter de anulación por la *autorizada* opinión de algunos Sres. de la Comisión y de otros que no lo eran se suscitaron las consiguientes controversias en pró de unos y de otros y se llegó hasta el supuesto de que si los vencedores querían posesionarse del balón (premio concedido) tenía que ser a condición de disputárselo otro día los mismos contendientes. Ante esta salida de pié de banco los jugadores del «team» «Marconi» demostraron, con muy buen acuerdo, su desinterés y menosprecio, manteniendo públicamente que si se les negaba el premio conquistado, no había quien les usurpase la gloria de haberse apuntado «3 goalds» y haber conseguido el triunfo que era por lo que especialmente se había luchado contra el «Deportivo A. V.»

Sin embargo, se hicieron las consiguientes reclamaciones ante la primera autoridad de esta Villa y entre dimes y diretes y no pocas consultas, cual si se tratase de importantes ne-

gociaciones diplomáticas de suma trascendencia, a los cuatro días de efectuado el «match» se hizo entrega del premio a los que desde el día 28 a las 20 horas ya lo tenían ganado en obstinada y honrosa lid.

¿Harán Vdes. el favor de decirme si los Sres. de la Comisión no han quedado con su *equitativo* criterio a la altura de un *perro chico*? Muy merecido por su alusiva tendencia y falta de imparcialidad, con que debieron obrar en el preciso momento de administrar justicia.

Y en cuanto al público y al aludido *grupito ateneista*, debemos hacerle presente que en otra ocasión procuren no dejarse llevar de la presión política que les domina continuamente y no mostrar la oreja por tan fútiles motivos y sin derecho para ello no sea que les ocurra lo que lo del burro del cuento que quiso vestirse con la piel del león. Aunque aquí todos nos conocemos y sabemos como somos nosotros y como son ellos.

CHAMPIÓN.

En esta imprenta se encuadernan toda clase de libros a precios módicos.

# Aventuras de un trasnochador

Mi quimérica ilusión duró breves momentos. Un soberbio porrazo suministrado a la puerta de no muy lejano domicilio me volvió a la realidad y entonces, aguijoneado por el deseo de saber lo que ocurría, me dirigí con paso mesurado y receloso hasta la esquina de cierta apostólica calle y desde mi punto de mira pude divisar la silueta del nocturno callejero, inmóvil como un poste en medio del arroyo. De pronto surge de entre las sombras de una ventana cautelosamente abierta la cabeza de un prójimo defendida por puntiagudo gerro blanco. Mostróse atento a la letanía de cargos y quejas que contra no sé quien formuló por desobediencia el *trasnochador oficial* y le contestó con el tono propio de quien se ve tan bruscamente arrebatado de los brazos de Morfeo: «Id y haced que obedezca y caso contrario metedle en la cárcel sin dilación.»—¡Tate! dije yo para mi chaquetilla (estábamos en pleno Julio): Si la orden irá contra mi estrafalaria figura y sin más averiguaciones escurri el bulto muy quedo y silencioso calle abajo en demanda del famoso paseo de la Santa Mártir, donde poder aspirar el saludable ambiente marino y regalar descanso a mi magullado cuerpo.

Ejercitándome en obligados ejercicios equilibristas gracias a la *perfecta* constitución de nuestras calles anduve como cincuenta pasos y de pronto vine a tropezar con algo que sonó a metal. Quise cerciorarme de si habría quizás dado con los tesoros de Creso; doblé mi cuerpo y ¡oh malhadada suerte! me ví súbitamente sumido en la más lóbrega oscuridad. La *portentosa* luz de los distanciados focos eléctricos que hieren y deslumbran la retina de nuestros ojos tuvo la donosa ocurrencia de extinguirse dejándome burlado y sin orientación en mi camino. Tras un largo tanteo y andando a lo irracional logré ganar la acera más próxima y una vez rehabilitado de mi desatino reanudé la marcha tantas veces interrumpida.

Ya veía cercano el codiciado lugar de mi descanso y mi corazón se deleitaba en plácidas dulzuras; más vino a herir mis oídos el brusco tono de modulaciones descompasadas y semi-salvajes cual si un enjambre de bestias feroces pretendiesen armonizar sus discordantes rugidos. Siento acercarse aquella

turba infernal; tiemblo, me flaquean las piernas y ante el temor de ser descubierto me refugio en el quicio de una puerta. Espero con sobresalto y entonces pasa por delante de mí un grupo informe de mozalbetes y jóvenes gesticulando, dando alaridos, desentonando a voz en grito coplas brutales y obscenas y causando la consiguiente molestia a los que más cuerdos y sensatos se entregan al natural descanso de sus cuerpos. Pasado aquel aluvión abandono mi escondite al propio tiempo que sobre mi cabeza se levanta una tempestuosa ráfaga de insultos y maldiciones contra mi persona y acto continuo como prueba contundente pasó silbando y ladeando los residuos de mi sombrero un objeto de regular tamaño que fué a caer con fuerza a pocos pasos de donde yo me hallaba. Y era que uno de aquellos tranquilos vecinos sintióse molestado por los alaridos de aquella turba desenfrenada y loca, se lanzó a ver quienes eran y creyéndome uno de los alborotadores me *obsequió* con algunos delicados apóstrofes y quiso *acariciarme* con el *suave beso* de un no menudo y pulimentado guijarro que quizás pudiera servir de pisapapeles y que se trocó en arma ofensiva en aquellos momentos de colérico arrebató. Me tanteé de piés a cabeza por delante y por detrás y nada; salí ileso del inesperado ataque.

Mientras tanto volvió el memorable «fiat lux» a disipar las negruras de la noche y la nostalgia de mi espíritu; hice acopio de serenidad y proseguí adelante. Doblo la esquina, me interno por la calle de San Ignacio y mis ojos buscan con afán las tranquilas aguas del puerto, la hermosa perspectiva de la costa y campo frontero que las limita y ni descubro ni lo uno ni lo otro. Tal extrañeza me causa el hecho que llego hasta a dudar de mi mismo y el fantasma de la locura surge de súbito en mi mente y me horroriza. Emprendo rápida carrera hacia los miradores y cuando me creía llegado a ellos siento herida mi frente por fenomenal topetazo que me obliga a retroceder dos o tres pasos, llevarme las manos a la parte lesionada y apreciar la existencia de un chichón tamaño como una nuez. Más tarde supe que «alguien» tuvo la *artística* y espontánea idea de hacer que se levantara una especie de pared sobre aquel trecho de mirador y ello fué lo que motivó una nueva desdicha a las ya numerosas sufridas en aquella epopéyica noche. ¡Qué obra más *excelente* y que chichón más importuno!

Con el lastimoso estado que es de suponer y una preeminente adición en la región frontal logré por fin penetrar en el consabido paseo y posesionarme de uno de los *mullidos* bancos objeto de todas mis ansias y desvelos. Procuré adoptar una postura cómoda y descansada para mi cuerpo y ¡ni por esas! cierto *tufillo de dudoso aroma* llegó hasta mi tercer sentido; *esencia tan exquisita* obligóme a incorporarme y a semejanza de perro lebrél olfateé a mi alrededor y me convencí de que me hallaba en pleno foco de infección. Entonces mis piés buscaron algo que me diese la clave de aquel *hediondo misterio* y efectivamente, el putrefacto cuerpo de un felino que yacía inerte debajo de aquel banco era el causante de aquellos ambientes nauseabundos y mal sanos.

Y metido en cavilaciones sobre la *esmerada* higiene que en todo y para todo se observa y cumple, me dejé caer sobre la rociada yerba y allí bajo el influjo de la fresca aura matinal y el cansancio de mi traqueteado cuerpo me rendí al sueño y soñé nuevamente apareciendo ante mi quimérica mente las exuberantes bellezas de aquellos países venecianos, las fantásticas creaciones de aquel Rhin embriagador, suaves murmullos, rítmicos susurros, cantos sonoros....

¡Ah! ¡Quién pudiera gozar siempre de ese tan deleitable sueño para no ver ni pensar en la prosáica realidad de desaciertos y torpezas!

EL GAUCHO.

---

## De mi cartera

Sobre las once de esta mañana y en la calle de Victory estuvo a punto de ocurrir un serio percance que hubiese podido acarrear fatales consecuencias para las personas que ocupaban uno de los destartalados coches que aquí «disfrutamos» para el servicio público.

Al pararse el vehículo para «embutir» dentro al n.º 13 de sus ocupantes observóse por el conductor una importante avería en el juego delantero. Por acuerdo unánime de los ocupantes procedióse a «echar pié a tierra» y trasbordar a otro vehículo (algo menos destartalado) que al efecto se llamó de la parada, y se continuó el viaje a Mahón.

El caso de referencia es de todos sabido que no es el primero ni el 99, y esperamos que la Autoridad se servirá ordenar una revisión en

los indicados vehículos a fin de evitar sucesos de fatales consecuencias, y no estaría demás que se amonestase a ciertos cocheros para que se retuvieran de proferir ciertas frases que sueltan, sin reparar en sexos, como también abstenerse de mezclarse en lo que no les importa y evitarían el ocasionar agravios al pasajero que paga porque le sirvan bien, ya que deben limitarse a «guiar» bien y ver, oír y callar.

Y puesto que hablamos de ello, hora es ya de que se evite cierto abuso que se viene cometiendo; pues se repite con harta frecuencia el caso de que si al dar el reloj la hora no está el coche lleno procuran adoptar el paso de tortuga (pase), pero si al dar la primera campanada les faltan uno o dos pasajeros y ven venir algunos más de los que necesitan para «completar» salen a escape de la parada y se paran para recoger el «completo» dejando al resto de pasajeros en tierra obligándoles a esperar media hora o hacer el trayecto «un trozo a pié y otro andando». ¿Porqué no se les obliga a dejar la parada una vez termine de dar la hora el reloj? El público no entiende de «pipides».

Y en cuanto a averías nos extraña no ocurran muchas más pues el deplorable y vergonzoso estado del piso de nuestras calles se presta a romperse el bautismo.

¿No podría el Sr. Alcalde verificar un paseito de inspección por el pueblo y hacerse cargo de tamaño abandono?

---

Una cierta mañana del presente mes y debido a la escasez de carne que se notaba en esta Villa eran muchos los vecinos que se veían precisados a ir a Mahón en busca de tal alimento como también del combustible necesario para su cocción.

Unos en coche y otros a pié, después de realizadas sus compras en la capital, regresaban a esta Villa haciendo comentarios nada favorables a la Junta de Subsistencias y a ciertas Autoridades.

Entre los últimos figuraba una niña que cargada con uno o dos kilos de carne aprovechó la ocasión de que el fiel de Calafiguera estaba dentro del fielato extendiendo el correspondiente talón de pago a cierta persona, para escabullirse por detrás de un coche y echar a correr cuanto le permitieron sus matutiles pies. Avisado el fiel por unos espectadores echó a correr tras élla sin lograr darle alcance, llamando en extremo la atención el saberse quien era la susodicha niña.

¿Vdes. sentirán curiosidad por conocerla también, verdad lectores míos? Pues bien: según me aseguraron era una hija de nuestro Alcalde. ¿Verdad que es chocante el caso? ¡Y qué sabrosos comentarios se han hecho al recordar otro caso célebre también en los anales del matute y que todos conocéis.

Pues si llega a estar en aquel fielato el otro fiel lo mete la niña en un compromiso muy comprometido.

¡Ah! ¿Sabría decirme alguno de Vdes. que correctivo se le impuso? Me gustaría saberlo, porque al contármelo «me reí algo más de un kilo» pues me dijeron también que la otra noche y por orden superior se pretendió encerrar en la cárcel a un piano de manubrio.

EL DETECTIVE CHARLOT.

## Croniquilla

Terminado el período de vacaciones el próximo lunes se abrirán nuevamente las Escuelas Nacionales.

—Se nos asegura que la próxima semana se verificará el relevo de los Regimientos núms. 63 y 70.

—Hoy han salido para Barcelona y Madrid don Juan Martín y señorita hermana después de pasar una corta temporada en esta Villa. Deseámosles feliz viaje.

—Días atrás un perro mordió a un anciano. Si se cumpliesen las ordenanzas, que ordenan lleven bozal, no ocurriría esto.

—En sitios céntricos existen depósitos de escombros mal olientes, con perjuicio manifiesto de la salud pública.

—El próximo miércoles es esperada la nueva Maestra de párvulos. Anticipémosle la bienvenida.

—Hemos tenido ocasión de saludar al nuevo Profesor de la Escuela Nacional de niños. Dámosle la bienvenida al igual que a su distinguida familia y gustosos le ofrecemos estas humildes columnas para cuanto puedan serle útiles.

DIÁLOGO

## Juanín-Pepín

(CONTINUACIÓN)

Tal hecho provoca las iras de las personas sensatas y hace que éstas descubran, en parte, el bochornoso escamoteo que se realiza, lo cual obliga al administrador de D. Carlos a tomar medidas encaminadas a evitar la general protesta, pues el público empieza a ver claro en el asunto y le acusa como jefe de esa cuadrilla de *chupópteros* que viven con la sangre de sus administrados. ¿Estará este señor complicado en el escamoteo? Fácil es de averiguar ya que los hechos dan clara luz sobre ello, pues a consecuencia de dichas medidas se devuelve a su íntimo, después de breve consejo en el que se procura se reúnan los menos posible de CAUSA-HABIENTES, el depósito que tiene constituido, tapando parte del hueco que ello produce en la Caja con un ilegal empréstito y otras zarrandajas por el estilo. Pero todo en este mundo se sabe y de todo se enteran aquellas víctimas (culpables) y si no protestan en forma contundente por no echar a rodar las sanas doctrinas políticas plagadas de LIBERTAZ, IGUALDAZ y FRATERNIDAZ, lo hacen sí, interiormente, esperando ocasión propicia para demostrar su descontento en forma menos ruidosa pero de más prácticos efectos. ¿Lograrán sus aspiraciones? Dejemos correr el tiempo y con él los acontecimientos y llegaremos, «si nos dejan vivos» al final de ese laberinto de engaños y latrocinios, ya que los ánimos se caldean y mucho temen los pacíficos vecinos que por decir las verdades y defender lo que es de justicia «se les asesine a sus hijos».

El Administrador empieza a preocuparse al escuchar voces aisladas en son de protesta y a fin de calmar los ánimos los reúne para endilgarles un discurso lleno de sabias y elocuentes frases, de convincentes conceptos y de prácticas soluciones, terminando su perorata con un gran *cop d'efecte* (teatral) que ya se sabe de memoria y que le consta obra milagros portentosos (con compás de espera... que es lo que se busca) para hacer tragar la PÍLDORA que ha de inutilizar a quien se oponga a sus desmedidas ambiciones y ruines venganzas contra quien, osado, trate de desbaratar sus planes de lucro.

(Concluirá.)